

INTRODUCCIÓN

La producción agrícola nacional ha vivido transformaciones importantes en correspondencia con el avance y fortalecimiento de la participación de México en diferentes cadenas agroalimentarias globales, a la vez que readecúa arraigados procesos agroindustriales y de abasto de un mercado interno crecientemente urbanizado. El estado de Morelos no es ajeno a estos cambios, que repercuten directamente en la actividad de productores y jornaleros del campo, en sus ciclos productivos y de demanda de trabajo.

El presente documento pretende captar un ámbito particular de estas realidades, referido a la movilidad laboral que genera este sector y que en nuestro estado se traduce en migraciones cíclicas de jornaleros agrícolas que se emplean, ya sea en la zafra cañera o en la pizca de jitomate, por mencionar los bienes más significativos. También en este siglo emergen, como se verá en las siguientes páginas, nuevos perfiles de trabajadores temporales para quienes Morelos es su hogar y punto de partida hacia regiones distantes por uno o varios meses, donde productores (empresas o ingenios) que los contratan, los reclutan directamente. Es evidente que este fenómeno de migración diversificada tiene un impacto multidimensional sobre la vida cotidiana de estos trabajadores y sus familias, así como en los pueblos directamente involucrados como contextos de llegada o de salida.

Con el objetivo de mostrar la complejización de las rutas migratorias de jornaleros agrícolas y del papel que Morelos cumple en este proceso, se presenta un análisis de datos estadísticos otorgados por el Servicio Nacional de Empleo (SNE), a la luz de evidencia empírica obtenida en trabajo de campo, en el marco de investigaciones realizadas por las autoras sobre migraciones temporales en los proyectos “Agricultura y mi-

gración laboral en Morelos” a cargo de la Dra. Kim Sánchez Saldaña desde 2002 y “De migrantes temporales a asentados. Un estudio sobre relaciones interétnicas, identidad y movilidad laboral en localidades rurales en el Oriente de Morelos” del cual es responsable la Dra. Adriana Saldaña Ramírez desde 2015. Ambas investigaciones coinciden en sostener como hipótesis que el estado de Morelos ha cambiado su papel en los sistemas migratorios de jornaleros agrícolas regionales y nacionales, como parte de las transformaciones de las cadenas agroalimentarias a nivel global desde las últimas décadas del siglo xx, así como del deterioro de las economías locales para dar pleno empleo a los trabajadores rurales oriundos, foráneos e inmigrados, alentando flexibles y maleables prácticas de movilidad.

Las regiones agrícolas en la entidad habían sido polo de atracción de cuadrillas de trabajadores que arribaban y permanecían temporalmente para laborar en las cosechas de diversos productos como caña de azúcar, que se ha sembrado desde la época colonial, y de hortalizas, que se introdujeron en la década de los cincuenta del siglo xx, para abastecer al mercado nacional. El cultivo de estos bienes se ha basado en la pequeña producción que generó una importante demanda de trabajadores en diferentes temporadas del año. Hombres y mujeres organizados en familias y grupos de paisanos llegaron desde otras entidades para emplearse de manera temporal, pues al terminar las labores regresaban a sus lugares de origen a desarrollar diferentes actividades como la siembra de la milpa y la cría de animales para autoabasto o venta en pequeña escala, mientras que una parte se enganchaba hacia otras regiones agrícolas hasta que era momento de regresar a Morelos. Se establecieron relaciones de interdependencia entre productores campesinos morelenses y jornaleros a través de la migración temporal. Actualmente, este tipo de migración sigue siendo significativa para la zafra cañera y cosechas de hortalizas,

como se muestra en esta publicación. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo xx y principalmente en la primera del siglo xxi, se presentaron procesos de asentamiento de un número significativo de familias jornaleras alrededor de los campos de cultivo, en localidades ya existentes que aumentaron su población o conformando nuevas. A pesar de que han considerado a Morelos como su lugar de residencia, estos llevan a cabo emergentes patrones migratorios, ya que ahora migran desde ahí hacia regiones agrícolas dentro de la entidad y fuera de ella.

El panorama se complejiza aún más pues, a la par de los asentamientos, se incrementaron los flujos de trabajadores que desde Morelos se dirigen hacia otras regiones agrícolas ubicadas en distintas partes del país. La movilización de cuadrillas a la zafra cañera hacia entidades como Michoacán o Jalisco se han mantenido y consolidado, mientras que son novedosas las que tienen como destino el noroeste del país para laborar en las hortalizas y frutas, y que rápidamente se han incrementado.

Nuestras investigaciones han tratado de captar, a través de estudios de caso, procesos que a distintas escalas (local, regional, nacional e internacional) están configurando a Morelos como un lugar de destino, asentamiento y partida de flujos de jornaleros agrícolas. El acceso a información reportada por un organismo oficial sobre estas dinámicas de movilidad en años recientes ofrece una valiosa oportunidad de contrastar nuestros hallazgos y revelar interesantes pistas a indagar cualitativamente.

El resultado preliminar de esta tarea es lo que deseamos compartir con académicos, especialistas y promotores de organismos públicos, funcionarios e interesados en la problemática. Los datos que se muestran aquí son resultado de un análisis de los registros pertinentes para Morelos en las bases de datos del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI) operado por el Servicio Nacional de Empleo (SNE) de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), de los años

2010, 2011, 2012 y 2014. En el caso de los registros de 2013, algunos problemas técnicos nos obligaron a descartarlos de esta revisión.

Estas bases dan cuenta de aquellos trabajadores que son beneficiarios de transferencias del gobierno para el traslado desde sus comunidades de origen, donde se encuentran desempleados o en condiciones de subempleo, a regiones agrícolas donde existen oportunidades de laborar, y también para su retorno. Los montos del apoyo son: 1,200.00 pesos cuando el trabajo se encuentra en un estado diferente al lugar de residencia y 600.00 pesos cuando se trata de empleo fuera de su comunidad pero dentro de la misma entidad. En los hechos, tales cifras dependen del presupuesto asignado a dicho programa.

Cabe señalar que los datos en estas bases son solo indicativos de los movimientos jornaleros en el país, ya que de acuerdo a sus propias estimaciones, el SUMLI únicamente atiende alrededor del diez por ciento de trabajadores agrícolas que se mueven dentro de las fronteras nacionales. No obstante, se encuentra información relativa a todas las entidades de origen o de destino de las migraciones temporales, en los años referidos donde existieron empresas u organizaciones de productores que dieron de alta puestos de trabajo de duración variable ante el SNE. También se pueden consultar datos sobre origen, residencia, sexo, estado civil y edad de los trabajadores. Es necesario advertir que estos registros solo muestran a mayores de 16 años de forma individual, es decir, no identifican migraciones familiares ni trabajo infantil, como sí lo hacía el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) hasta una década atrás.¹

Una primera tarea para analizar el caso morelense consistió en realizar una selección por año de todos aquellos registros

¹ De 1990 a 2000 ese programa se denominó Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag).

en los que el estado de Morelos figura como origen o como destino de las acciones realizadas por el SUMLI. Es decir, trabajadores que fueron colocados en empresas, ingenios o con asociaciones de productores que los demandaban fuera de Morelos (localizadas en lugares distantes), o bien, trabajadores que llegaron a Morelos a diversas regiones agrícolas para realizar labores estacionales como las cosechas, en ambos casos por periodos variables.

Las bases de datos nos fueron proporcionadas sin los datos personales de los empleadores, sin las labores a realizar por los jornaleros contratados, ni de los cultivos en que trabajaban. Sin embargo, en algunos casos, a través de la investigación de campo, hemos logrado identificar estos datos.

El acceso a esta información ha sido gracias a la generosa disposición de quien fuera encargado del SUMLI a nivel federal, primero, y luego director de Movilidad Laboral del SNE de la STPS, el Lic. Enrique Evangelista Cortés, para compartirla con la Dra. Sara María Lara Flores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de las autoras de la presente publicación, en una positiva política de vinculación de estas oficinas de gobierno federal con investigadores e instituciones académicas.

Las bases originales que utiliza este organismo federal fueron depuradas por ellos mismos, para proteger la confidencialidad de los beneficiarios (trabajadores y empleadores), permitiendo en cambio que se pudiera tener acceso a la mayor parte de las variables de interés analítico.

Esta información y su análisis ha sido utilizada en diferentes productos de investigación, tales como ponencias y publicaciones. Asimismo, cabe aclarar que, además del análisis particular del caso morelense —presentado aquí—, se han realizado y se continuarán otras actividades de procesamiento de dichas bases de datos, en forma conjunta con la Dra. Lara Flores.

En esta publicación se presentan los resultados divididos en dos grandes apartados: “Morelos como destino”, que refiere a jornaleros que arriban a la entidad; y “Morelos como origen”, en donde se analizan los flujos migratorios desde Morelos hacia otras entidades. En ambos se analizó el periodo comprendido entre 2010 y 2014. Dentro de éstos se resume el reporte anual, para luego detallar el perfil general de la población registrada en cada evento y destino, incluyendo una tabla sintética. Cada apartado cierra con gráficas, tablas y mapas que ilustran para todos los años revisados, los destinos y la procedencia más importantes. Retomando lo observado en las movilizaciones hacia y desde Morelos, se recapitulan algunas notas que no conforman propiamente conclusiones del estudio, sino hechos y cuestiones relevantes que confirman hipótesis de previas investigaciones de diferentes especialistas y de las propias autoras, o que abren nuevas pistas para el análisis de los mercados de trabajo rural y su relación con la movilidad laboral, visto desde el observatorio social que constituye nuestro estado.

Es necesario recordar que los registros del SUMLI se analizan a la luz del trabajo de campo realizado por las autoras en diferentes regiones agrícolas en Morelos y en comunidades de origen de trabajadores en la misma entidad y Guerrero desde hace poco más de 20 años.

El documento presenta datos relevantes para los interesados en las migraciones de jornaleros agrícolas dado que existen pocas estadísticas de esta población altamente móvil.